



 **realidad
económica**

Nº 341 • AÑO 51

1º de julio de abril al 15 de agosto de 2021

ISSN 0325-1926

Páginas 37 a 66

DESARROLLOS REGIONALES

Economías provinciales durante los kirchnerismos. Una visita al caso de Jujuy*

Mariana S. Bernasconi**

* La autora agradece los comentarios brindados por Martín Schorr en una versión anterior y lo exime de toda responsabilidad ante cualquier error u omisión que pudiera existir en el texto.

** Doctora en Administración y Política Pública por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en el Centro de Estudios Socioeconómicos para el Desarrollo con Equidad - Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Tecnologías y Desarrollo para el NOA (CESDE-CITeD). Docente en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu), Otero 369 (4600), San Salvador de Jujuy, Argentina. maribernasconi@gmail.com.

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: diciembre de 2020

ACEPTACIÓN: abril de 2021



Resumen

Este trabajo aborda la dinámica sectorial de la estructura económica en la provincia de Jujuy durante el ciclo de gobiernos kirchneristas (2003-2015). Se analizan las características provinciales en contraste con la dinámica nacional, evidenciando en qué medida Jujuy sigue los procesos del total del país y en qué medida presenta especificidades propias. También se expone una mirada del proceso de reestructuración productiva para el caso provincial, con especial énfasis en la industria. Como principales resultados, se observa que durante el ciclo de crecimiento del período en Jujuy ciertas características estructurales que datan de mediados de la década de 1970 se agudizaron, aunque ello no significó estrictamente una reprimarización de la economía. Tampoco se aprecia un proceso de reindustrialización pues el sector industrial no solo perdió participación en relación al Producto Bruto Geográfico, también se acentuó la concentración exteriorizada en las décadas previas.

Palabras clave: Kirchnerismo – Reindustrialización – Reprimarización - Cambio estructural - Economía provincial

Abstract

Provincial economies during the Kirchnerisms. A visit to the case of Jujuy

This paper addresses the sectoral dynamics of economic structure in the province of Jujuy during the cycle of Kirchnerist governments (2003-2015). The provincial characteristics are analyzed in contrast to the national dynamics, showing to what extent Jujuy follows the processes of the country as a whole and to what extent it presents its own specificities. A view of the productive restructuring process is also presented for the provincial case, with special emphasis on industry. As main results, it is observed that during the growth cycle of the period in Jujuy certain structural characteristics dating from the mid-1970s became more acute, although this did not strictly mean a reprimarization of the economy. Nor is there a process of reindustrialization, since the industrial sector not only lost its share in relation to the Geographical Gross Product, but also increased its external concentration in previous decades.

Keywords: Kirchnerism - Reindustrialization - Reprimarization - Structural change - Provincial economy

Introducción

Son varios los trabajos que en los últimos años han intentado explicar qué sucedió con la estructura económica argentina durante el ciclo de gobiernos kirchneristas. Los estudios arriban en algunos casos a conclusiones polarizadas en cuanto a si hubo un cambio en la evolución sectorial, en tanto muchos otros adoptan posiciones intermedias, admitiendo ciertos matices. En un extremo se ubica aquella interpretación que resalta la expansión económica a lo largo del período 2002-2015, y entiende que la misma estuvo liderada por el proceso de reindustrialización, con su consecuente repercusión en el nivel de empleo. Del otro lado aparece una perspectiva que advierte la continuidad en las tendencias estructurales básicas de la Argentina desde la última dictadura cívico-militar, que habría contribuido a acentuar el proceso de reprimarización de la economía nacional. En el medio, existe una postura que parte del reconocimiento de ciertas características estructurales de la economía argentina a partir de mediados de la década de 1970 que se habrían mantenido prácticamente inalteradas durante los años kirchneristas, pero acusan el impacto de cambios macroeconómicos luego de la crisis de la convertibilidad que generaron ciertos reordenamientos sectoriales, aunque no hayan sido suficientes para modificar el perfil primario de reproducción económica.

El presente estudio busca analizar la dinámica sectorial de la estructura económica en la provincia de Jujuy entre 2002 y 2015¹, señalando las características generales de este ciclo, y proponer una hipótesis preliminar acerca de la posibilidad de modificar el patrón de acumulación que estuvo vigente bajo la hegemonía de la valorización financiera y el ajuste estructural en los años previos. Asimismo, se pretende contrastar los resultados obtenidos con la dinámica nacional, intentando responder en qué medida Jujuy sigue los procesos del total del país y en qué medida

¹ Se hace el corte en 2015 debido a que los datos disponibles para la provincia al momento de la redacción del artículo no cubrían el período 2016-2019.

presenta especificidades propias. Ello permitiría reconocer, a partir de la contraposición con otros procesos de su misma clase, patrones propios de las economías regionales y, al mismo tiempo, evitar la desconexión de la mirada situada que esta propuesta contempla.

Interesa mirar el caso de Jujuy por tratarse de una provincia con un claro perfil especializado a la salida de la convertibilidad, asentado en las tradicionales agroindustrias del azúcar y el tabaco, así como también en algunas ramas mineras emblemáticas –pero en declinación– como la siderúrgica y las del plomo y la plata, y otras nóveles en el período –con auspiciosas perspectivas– como el litio. Entonces, en el marco de las discusiones sobre reprimarización o reindustrialización de la economía en el ciclo kirchnerista de administraciones provincial y nacional, cabe preguntarse por el lugar que les cupo a estos rubros, por tratarse de actividades protegidas y estrechamente ligadas a las ventajas comparativas con base en la explotación de los recursos naturales, que demandan mano de obra solo estacionalmente o la expulsan paulatinamente, con fuerte concentración, centralización o extranjerización de la propiedad, y cuestionadas por su impacto ambiental, el escaso grado de contribución al desarrollo local y en constante tensión con las comunidades originarias, según el caso (Golovanevsky y Schorr, 2013).

El objetivo de este trabajo no es, por lo tanto, de discusión teórica, sino más bien la aplicación de un instrumental de análisis para una realidad concreta poco abordada desde la academia. En el primer punto se presenta el desenvolvimiento económico de la provincia de Jujuy en contraste con el total del país durante la posconvertibilidad, exponiendo los cortes temporales que es posible marcar en ese período. Luego, se procede a analizar la trayectoria de los distintos sectores de la economía provincial, recurriendo a una triangulación de datos estadísticos. En el tercer apartado se indaga en las características del desempeño industrial, procurando aportar a la discusión reindustrialización-reprimarización de la economía durante el ciclo de gobiernos kirchneristas en las provincias. No obstante el enfoque empírico adoptado en esta propuesta, los elementos teóricos necesarios para abordar las reflexiones pertinentes al caso se desarrollarán en cada punto en particular.

La economía nacional y provincial durante los kirchnerismos

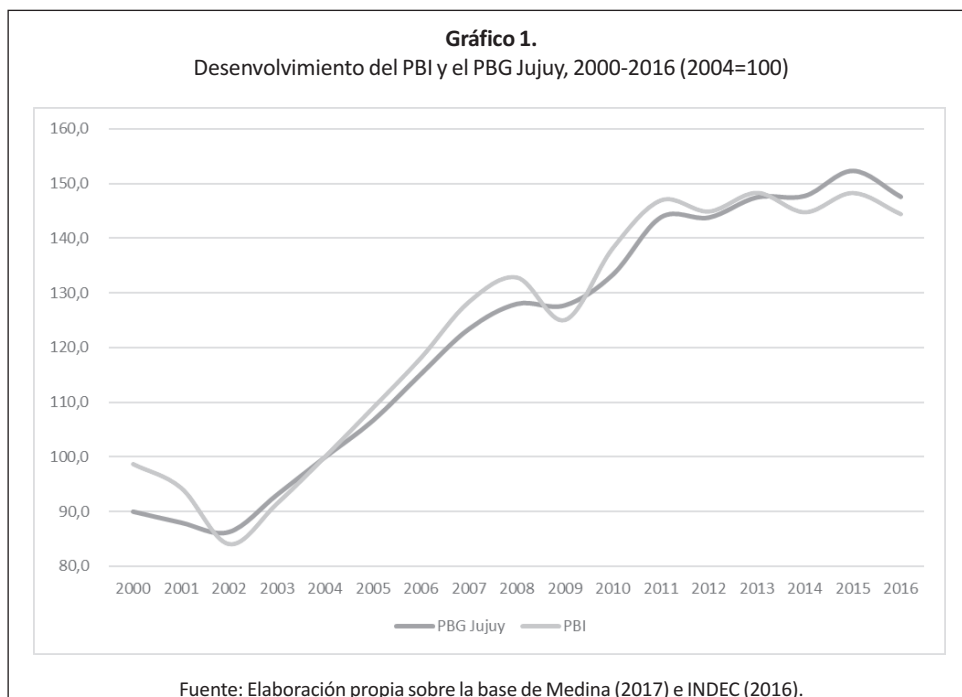
Si el uso de las estimaciones del producto ofrecidas por el INDEC presenta dificultades a raíz de los problemas de confiabilidad para con este organismo a partir de 2007, de los empalmes y de las distintas estimaciones alternativas, para el caso de la provincia de Jujuy el problema se agrava, ya que no existen estadísticas provistas por organismos oficiales². Por ello, en este trabajo recurrimos a las estimaciones del Producto Bruto Geográfico (PBG) realizadas desde la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Jujuy para el período 2004-2016, con base en ese en ese primer año. Si bien se trata de una estimación, que no permite aperturas al interior de los sectores, se presenta como confiable y representativa de la economía jujeña, amén de que se trata de la única fuente de referencia disponible para la provincia. Con el fin de homogeneizar las comparaciones, por lo tanto, para el total del país utilizaremos la serie del PBI revisada al 2016, cuya base es también 2004. En ambos casos, para algunos ejercicios analíticos se empalmaron las series con el fin de abarcar el ciclo de gobiernos kirchneristas completo.

Soslayando las causas que los posicionamientos alternativos puedan atribuir al desenvolvimiento de la economía argentina en la salida de la convertibilidad, de lo que no caben dudas es de que, entre 2002 y 2015, el país asistió a un proceso de expansión de su actividad económica, con particular intensidad hasta 2007. El crecimiento experimentado a lo largo de todos estos años superó en dimensión y extensión a la fase expansiva de la convertibilidad; del mismo modo, si bien el ciclo cerró también con una recesión, ésta difirió de la aguda crisis que dejó atrás el siglo XX (Costantino, 2018). El ritmo de crecimiento económico del período 2003-2015 no solo fue elevado históricamente para la Argentina, sino que, incluso, fue uno de los mayores dentro de las principales economías latinoamericanas, ya que resaltó por sobre Brasil y México (Manzanelli y Basualdo, 2016). La provincia de Jujuy no fue ajena a este derrotero, aunque demostró una intensidad un tanto menor en los años de auge (7,3% anual promedio contra 8,8% para el total del país durante el

² La publicación del producto geográfico por parte del organismo provincial encargado de las estadísticas oficiales se realizó con posterioridad a la redacción de este escrito. Pueden existir algunas diferencias en relación con la base de datos utilizada.

período 2002-2007) y un impacto más suave en los puntos de crisis. Luego, el ritmo de crecimiento en Jujuy sería superior al de todo el país solo al cerrar la fase bajo análisis, en 2015 (ver **gráfico 1**).

A partir de la tendencia evidenciada en el gráfico es posible dividir a este lapso de la historia argentina reciente en tres etapas, coincidentes en gran medida con los ciclos de las administraciones presidenciales. El primer momento va de 2003 a 2008 y se corresponde mayormente con el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007), cuando el crecimiento económico estuvo promovido por el aumento de la competitividad externa derivada del establecimiento de un tipo de cambio alto, el fenomenal aumento de los precios de las *commodities* agrícolas, la reactivación de algunas ramas industriales y el aprovechamiento de la capacidad ociosa derivada de la crisis de comienzos de siglo (Manzanelli y Basualdo, 2016). Durante esos años y el inicio del primer mandato de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011) el

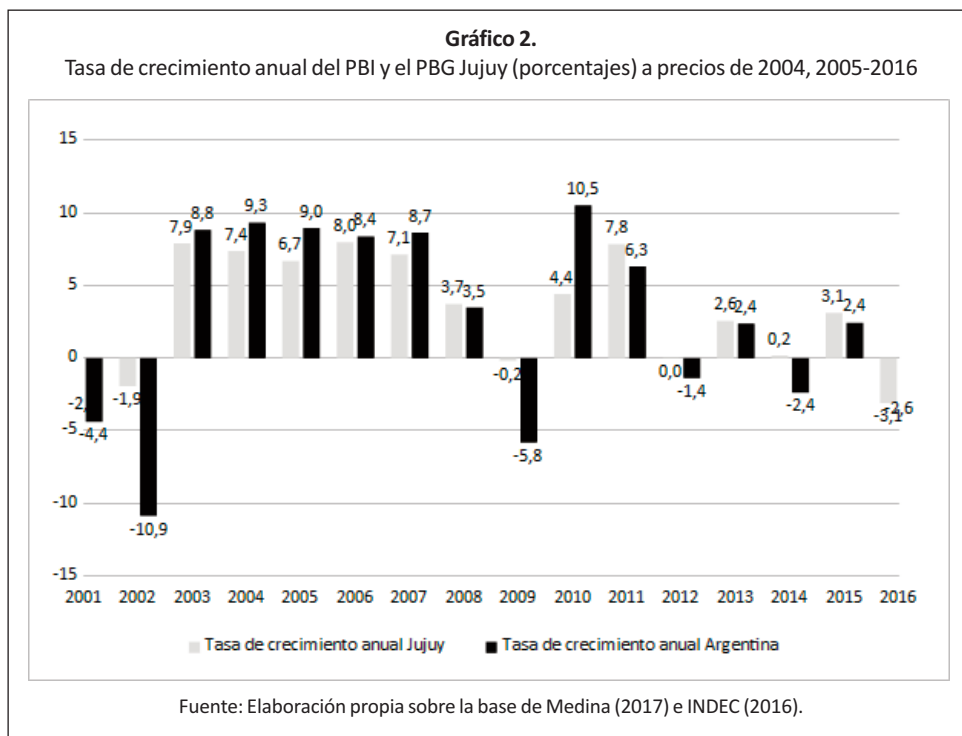


PBI se expandió a una tasa anual del 8,4%, las cuentas nacionales mostraron superávits gemelos y la inflación se mantuvo a raya hasta 2006 (Wainer y Belloni, 2018).

El segundo momento sobrevino luego de la crisis internacional de fines de 2008 y 2009 y las agitaciones al interior del país; nos referimos a las dificultades experimentadas por el sector externo, al conflicto desatado producto de las retenciones aplicadas al agro y las pujas sociales y políticas, que se sumaron a la pérdida de las ventajas comparativas (tipo de cambio favorable y salarios bajos) y el incremento de la inflación. Sin embargo, el carácter anticíclico de la política macroeconómica aplicada tras la crisis pronto permitió recuperar la senda de crecimiento, aunque a tasas considerablemente menores con respecto a las del período previo, salvo por la recuperación de 2010 que implicó un crecimiento inédito del 10,5%.

En 2012, el estrangulamiento externo se tornó opresivo, lo que signó el crecimiento de la economía nacional, las cuentas fiscales y en cuenta corriente perdieron la comodidad de los años previos y el nivel general de precios se disparó. De esta forma, el último momento (2012-2015) estuvo marcado por una alternancia entre caída y expansión del producto que, tras ser compensadas entre sí, dieron como resultado un amesetamiento. Por ello, se conviene en distinguir entre el primero y el segundo mandato de Fernández de Kirchner (2011-2015) como etapas económicas separadas dentro del mismo ciclo de gobiernos.

En el caso de Jujuy, las administraciones también estuvieron a cargo de gobiernos de signo peronista. Podemos advertir en el **gráfico 2** un proceso de crecimiento similar entre la provincia y el total del país, como ya dijimos, con tendencias menos intensas tanto en los ciclos de auge como en los de recesión. De esta manera, durante el primer mandato de Eduardo Fellner (2003-2007) tendremos un período de fuerte expansión, con una tasa promedio superior al 7%. El gobierno de Walter Barrionuevo (2007-2011) también estará marcado por un crecimiento, no tan pronunciado como el de los años previos (4% anual promedio) y por la caída del producto en 2009, pero con una intensidad notoriamente menos acusada que la correspondiente al total de la Argentina. Finalmente, la segunda administración de Fellner (2011-2015) –quien había presidido la Cámara de Diputados de la Nación



en los años previos y sería elegido como presidente del Partido Justicialista nacional entre 2014 y 2016– estará signada por los estancamientos de 2012 y 2014, seguidos por discretas recuperaciones en los años subsiguientes, en torno al 3% anual. Estos movimientos estamparán la indefectible desaceleración en el ritmo de crecimiento del último ciclo kirchnerista en la provincia.

Análisis sectorial de la economía jujeña en la posconvertibilidad (2004-2015)

Si bien hemos dicho que durante este período el tipo de cambio se valorizó y esto favoreció a los sectores productores de bienes, especialmente el primario – que a su vez fue beneficiado por un contexto externo con precios internacionales en ascenso y expansión de la demanda–, la evidencia demuestra que, luego de la convertibilidad, no fue este conjunto el que presentó los mejores resultados para

Cuadro 1.
Participación de los sectores productores de bienes y servicios en el PBG Jujuy, 2004-2015

Sector	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	Tendencia
JUJUY													
Bienes	38,0	38,3	36,8	35,0	35,1	34,2	33,4	32,2	31,9	30,3	31,1	30,8	
Servicios	62,0	61,7	63,5	65,0	64,8	65,8	66,6	67,8	68,1	69,7	68,9	69,2	
ARGENTINA													
Bienes	55,7	55,2	54,6	54,3	53,8	52,8	52,8	52,7	51,8	51,8	51,4	51,3	
Servicios	44,3	44,8	45,1	45,7	46,8	48,4	47,2	47,3	48,2	48,2	48,6	48,7	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Medina (2017) e INDEC (2016).

el total del país, mucho menos en Jujuy. Así como en el total de Argentina los sectores productores de bienes pasaron de representar el 55,7% de la estructura productiva en 2004 al 51,3% en 2015, considerando precios constantes, en la provincia norteña el proceso apareció más acelerado y se agudizó la tendencia exteriorizada ya desde las décadas previas. Los ramos de bienes transables, que representaban el 38% de la economía provincial en 2004, decrecieron en participación más de siete puntos en los años kirchneristas, y alcanzaron el 30,8% del producto geográfico en 2015 (ver **cuadro 1**).

La contracción relativa de los sectores productores de bienes frente a los servicios constituye una tendencia mundial que data desde mediados de la década de 1970 (Grigera, 2011). Se relaciona, por un lado, con la escalada en importancia de nuevas actividades con alto valor agregado dentro de este último bloque, como los sectores tecnológicos, logísticos y financieros, y con cambios derivados de la tercerización de servicios (Constantino, 2018) que antes formaban parte de otras actividades y que ahora se reflejan separados en los registros de las cuentas nacionales. Pero, por otro lado, el retroceso de los productos transables tiene que ver en gran medida con la caída de la industria como proporción del producto, como consecuencia de los procesos de deslocalización de las cadenas productivas, la mundialización de los capitales y las políticas de apertura de los mercados. En el caso de las economías regionales la literatura también señala que se corrobora para los años de la posconvertibilidad un proceso de hiperespecialización en actividades ligadas a la explotación de los recursos naturales, y el retroceso de la estructura productiva de las provincias en diversidad y complejidad (Gorenstein, 2012).

De esta manera, podemos ensayar una primera hipótesis, referida a que la estructura del PBG Jujuy no cambió las tendencias estructurales en el ciclo de gobiernos kirchneristas, sino que, en términos generales, prestó continuidad al proceso desatado a partir de la valorización financiera global abierta a partir de la crisis de 1973. Pero también presentó algunos intersticios que merecen ser analizados con mayor detenimiento³. Por ello, resulta importante considerar lo acontecido al interior de la estructura productiva a la salida de la convertibilidad con el fin de analizar las particularidades del caso jujeño en el marco de reestructuración productiva que opera a nivel global.

A continuación presentamos la participación porcentual de cada rama de actividad en el producto geográfico entre 2004 y 2015⁴, ordenadas de mayor a menor de acuerdo al valor de su tasa de crecimiento anual promedio para ese lapso. No debe confundirse con la tasa de crecimiento de la participación de cada sector en el PBG, variaciones que, de hecho, son lo que muestra la tabla. El orden de las categorías se determina, entonces, a partir del dinamismo que cada sector tuvo dentro de la estructura económica en el período.

Como vemos en el **cuadro 2**, los sectores que menos crecieron durante los años kirchneristas en Jujuy fueron los primarios: la minería y la agricultura, ganadería, caza y silvicultura, el primero con un crecimiento anual promedio de 0,4% y el segundo prácticamente estancado en doce años. Esta característica local marca una diferencia notable con respecto al total del país, ya que el sector agroganadero nacional creció prácticamente al mismo ritmo que toda la economía a lo largo del ciclo (3,6% promedio). Podemos reconocer, no obstante, diferentes etapas para estas actividades provinciales en el período: luego de la devaluación de principios

³ Al incorporar una mirada de largo plazo, tomando la serie con base 1993, se observa con claridad para Jujuy la constante caída de los sectores transables ya desde mediados de la década del setenta, cuando significaban las dos terceras partes de la economía productiva provincial. Pero la serie también revela un lapso de incipiente ascenso para el bloque productor de bienes entre 2004 y 2008, que pronto se discontinuaría para seguir la tendencia declinante hacia finales del período.

⁴ Utilizamos esta serie, que inicia en 2004, por presentar una mayor apertura en el bloque de los servicios, a pesar de que ello significa renunciar a la mirada de los años 2001-2003.

de los años dos mil, ambos sectores experimentaron el crecimiento de sus precios relativos, lo que impulsó el tamaño de estas actividades en todo el país. La minería jujeña sufriría, sin embargo, un embate entre 2006 y 2007, que sería compensado por un fuerte crecimiento (21%) al año siguiente. A partir de allí se alternarían mo-

Cuadro 2.
Participación porcentual de las actividades en el PBG, Jujuy, 2004-2015

SECTOR	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Transporte y Comunicaciones	9,5	9,7	11,5	13,8	12,3	12,4	12,1
Intermediación Financiera	2,0	2,1	2,2	2,4	2,1	2,0	2,1
Servicios de Salud	4,0	3,5	3,5	3,5	3,5	3,5	3,5
Administración Pública y defensa	9,2	9,7	9,8	9,4	9,0	9,4	9,6
Hoteles y Restaurantes	1,8	1,8	1,7	1,9	1,9	2,0	1,9
Otras Activ. Ss Comunit., Soc. y Person.	2,2	2,1	2,1	2,0	2,2	2,3	2,3
Educación	7,2	6,8	6,9	6,5	7,0	7,5	7,5
Construcción	4,5	5,2	5,2	5,0	5,0	5,1	4,8
Electricidad, Gas y Agua	1,8	1,7	1,5	1,7	1,7	1,6	1,7
Comercio Mayorista, Min. y Reparac.	14,3	14,9	14,7	15,1	15,2	14,2	15,5
Act. Inmob., Empresar. y de Alquiler	11,3	11,3	10,9	10,7	10,8	11,5	11,0
Industria Manufacturera	17,5	15,5	17,9	17,4	17,4	15,1	15,9
Hogares Privados con servicio dom.	0,5	0,5	0,5	0,5	0,5	0,5	0,5
Explotación de Minas y Canteras	1,9	1,8	1,5	1,4	1,6	1,6	1,4
Agricultura, Ganadería, Caza y Silv.	11,9	11,0	10,1	9,5	9,5	9,5	9,5

SECTOR	2011	2012	2013	2014	2015	TENDENCIA
Transporte y Comunicaciones	12,3	12,1	12,7	12,7	12,4	
Intermediación Financiera	2,1	2,2	2,2	2,3	2,5	
Servicios de Salud	3,7	4,0	4,2	4,5	4,6	
Administración Pública y defensa	9,7	10,0	10,3	10,6	10,8	
Hoteles y Restaurantes	2,0	2,1	2,2	2,1	2,1	
Otras Activ. Ss Comunit., Soc. y Person.	2,4	2,4	2,5	2,6	2,6	
Educación	5,3	5,0	5,2	5,4	5,2	
Construcción	4,7	4,8	4,9	4,9	5,1	
Electricidad, Gas y Agua	1,5	1,7	1,8	1,9	1,8	
Comercio Mayorista, Min. y Reparac.	15,0	15,3	15,2	14,4	14,3	
Act. Inmob., Empresar. y de Alquiler	10,9	10,7	10,7	11,1	11,2	
Industria Manufacturera	15,1	14,7	14,1	14,7	14,9	
Hogares Privados con servicio dom.	0,4	0,4	0,4	0,4	0,4	
Explotación de Minas y Canteras	1,3	1,4	1,1	1,3	1,2	
Agricultura, Ganadería, Caza y Silv.	9,4	9,3	8,5	8,2	7,8	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Medina (2017).

mentos de expansión y contracción que dejarían al sector representando la mitad de la capacidad productiva en comparación con aquella con la que abrió el ciclo, aunque se trata de una actividad que no aporta grandes valores al producto local en su faz primaria (menos del 2%). En el caso del sector agroganadero, los años más favorables dentro del rango que aquí se analiza fueron los del período 2007-2011, con un crecimiento promedio del 3%, mientras que los restantes serían negativos para el sector en Jujuy, especialmente 2013. Así, estas actividades irían perdiendo sin pausa su participación en el producto local, pasando de representar el 11,9% en 2004 al 7,8% en 2015, cuando en el total del país el sector pasó del 8,6 al 8% del PBI.

Por su parte, si bien la industria no perdió en el período, su crecimiento anual promedio fue menor al de la economía considerada en su conjunto (2,3 contra 3,9%), al igual que en el total del país, aunque en diferentes proporciones (3,3 contra 3,8%). Claro que también la participación de la industria en el producto en Jujuy es diferente a la nacional, pues mientras la industria jujeña pasó de representar el 17,8% del PBG en 2004 al 14,9% en 2015, en el total argentino pasó de 34,5 a 32,5%. Podremos señalar igualmente algunas etapas para la provincia: la primera, entre 2003 y 2006, cuando la industria creció a una velocidad superior a la del producto total; la segunda, entre este último año y 2008 cuando, si bien la industria creció, lo hizo de manera menos que proporcional con respecto al producto; y, luego de la caída del 8% en 2009, otra de alternancia bianual entre crecimiento y recuperación, siempre a un ritmo más suavizado que el demostrado previamente⁵.

De este modo, el sector de la construcción y el de servicios públicos fueron los que amortiguaron un descenso mayor en el bloque productor de bienes en Jujuy, por haber mostrado tasas de crecimiento anual promedio de 4,9 y 4,4%, respectivamente, en todo el ciclo⁶. El sector de la construcción presentó especial dinamismo

⁵ Cabe destacar las diferencias con respecto al total nacional, ya que la industria jujeña presenta crecimientos más modestos en los años de expansión, una caída en 2013 asociada al desempeño del sector azucarero y una fase de crecimiento del orden del 4,6% entre 2014 y 2015, a diferencia del resto del país, que perdió un 1,9% promedio.

⁶ Para el total del país, estos sectores acusan crecimientos del orden del 3,9 y 3,3%, respectivamente.

en Jujuy en la primera etapa (2005-2008) y superó el crecimiento del conjunto de la economía local, aunque ello no fue suficiente para ganar en importancia dentro de la composición del producto. La obra pública y la construcción privada alentada por políticas estatales, como el Programa Federal de Emergencia Habitacional (Techo + Trabajo), el Programa Federal de viviendas, o el PROCREAR más tarde, fueron las bases de la expansión económica en la provincia en los primeros años del kirchnerismo. Un indicador indirecto, como el consumo de cemento portland (medido en toneladas), es bastante demostrativo del desempeño, ya que creció casi tres veces entre 2003 y 2014 en Jujuy (Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, 2015), al igual que en el total del país. Por su parte, el sector de servicios públicos –electricidad, gas y agua– tomó la punta en la última parte (2012-2014), con un crecimiento anual promedio de 6% en esos años, explicado en gran parte por el apoyo estatal al rubro en términos de subsidios, que compensó el congelamiento de las tarifas, y por el incremento en la demanda de estos servicios a lo largo de todo el ciclo⁷.

A partir de estas lecturas es posible caracterizar a los años kirchneristas, una vez más, según periodizaciones cuatrienales que, más allá de coincidir con cortes institucionales, responden más bien a coyunturas macroeconómicas y a las respuestas ofrecidas a ellas por parte del Gobierno. Esta clasificación temporal para el desenvolvimiento del sector productor de bienes de la provincia queda expuesta en el **gráfico 3**.

Finalmente, de regreso al análisis de los sectores ganadores, vemos que los primeros puestos fueron para los servicios, entre los que destacan los de transporte y comunicaciones y los financieros (ambos con un crecimiento anual promedio de 7%), servicios de salud, administración pública y defensa, hoteles y restaurantes, otras actividades y educación (en todos los casos con un crecimiento medio anual cercano al 5,4%), evoluciones que explican el notable avance del grupo de los servicios frente al de elaboración de bienes.

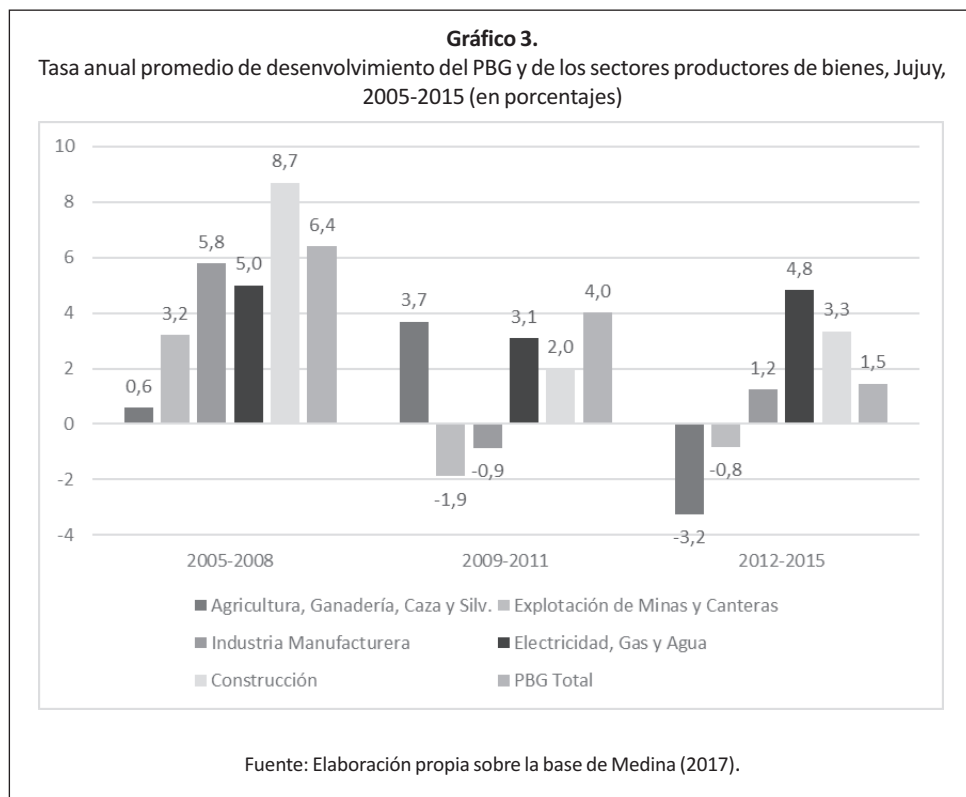
⁷ La demanda de distribución de energía eléctrica (en gigavatios-hora) tuvo un crecimiento anual promedio del 7,1% en el período 2003-2014, y la de gas (en miles de metros cúbicos) del 3,5%, aunque con una tendencia mucho más inestable que en el caso anterior.

Los movimientos tienen estrecha relación con el modo de acumulación durante el kirchnerismo, que destinó parte del superávit fiscal a aumentar el gasto público en fracciones en donde el Estado tiene una participación central y a subsidiar a sectores afectados por la devaluación y la política de congelamiento de tarifas de los servicios públicos, como el transporte y la energía (Costantino, 2018). También el sector turístico jujeño demostró especial dinamismo en el período, especialmente tras la declaración de la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio de la Humanidad por parte de la UNESCO en junio de 2003. El crecimiento anual promedio de las actividades ligadas de algún modo al turismo –hoteles y restaurantes– del 5,4% da cuenta de una tendencia alcista en el ramo, que implicó una serie de transformaciones económicas, sociales, urbanas y habitacionales en la región, no siempre virtuosas (Ávalos, 2017)⁸.

Como resultado de lo descripto, la contribución al producto jujeño termina liderada por la industria (14,9%, aunque en constante declinación), el comercio (14,3%), el transporte y las comunicaciones (12,4% y creciendo), las actividades inmobiliarias y de alquileres (11,2%) y la administración pública (10,8%). Una estructura económica con gran peso del comercio significa una situación de vulnerabilidad para un elevado porcentaje de la población, toda vez que el sector comercio no es en Jujuy, en términos generales, fuente de empleos de calidad, sino que se asocia a elevados niveles de informalidad (Golovanevsky y Schorr, 2013). Asimismo, este tipo de estructura económica tiene como correlato una alta incidencia del trabajo rural, estatal y diversas modalidades de ostensible precariedad y malas remuneraciones, que repercuten en la productividad y en la capacidad de la demanda local.

Recapitulando, en base al desenvolvimiento descripto, confirmamos para la economía jujeña una reestructuración productiva, con ascenso de los servicios en detrimento de la producción de bienes y, en consecuencia, una disminución relativa

⁸ Las cifras oficiales generadas por la Secretaría de Turismo y Cultura de la provincia registran el significativo aumento en el número de visitas turísticas a Jujuy desde comienzos del nuevo siglo, pero especialmente a la región quebradeña: de 7.175 turistas arribados a la zona en 1994, en 2006 se contabilizaron 109.057. De igual forma, la cantidad de establecimientos dedicados al alojamiento turístico se triplicó: pasó de 63 a 183 unidades en el mismo lapso de tiempo (Troncoso, 2009).



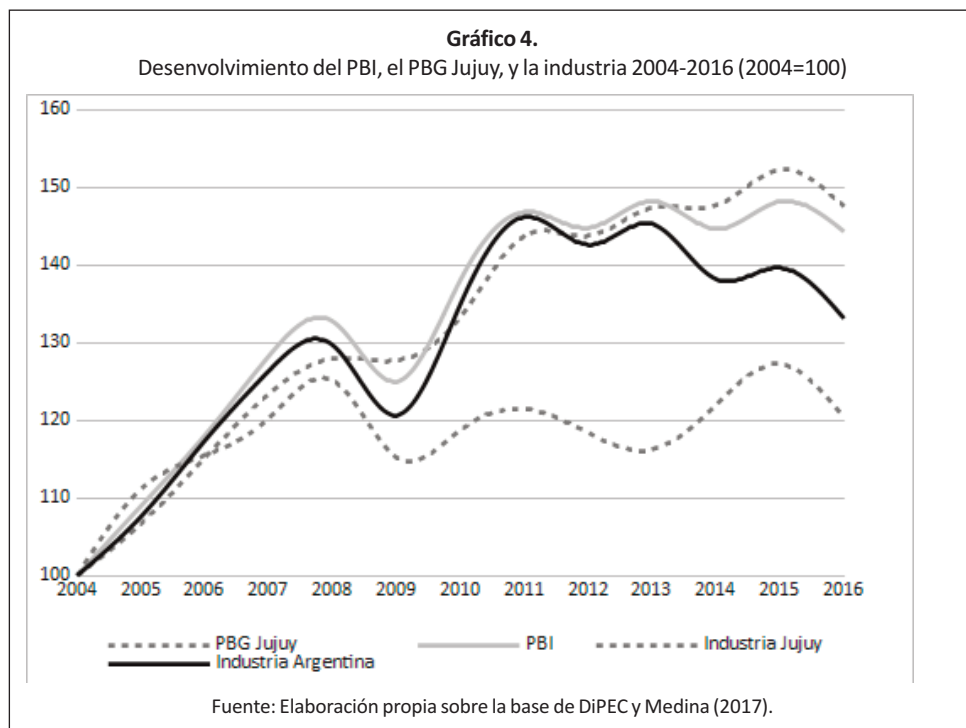
del peso de la industria, la agricultura, la ganadería y la minería como proporción del PBG. También verificamos un crecimiento destacado para el sector de bienes entre 2005 y 2008, explicado en gran medida por el dinamismo de los sectores industriales, de la construcción y el energético en esos años. Ahora, parece claro que el ciclo kirchnerista en Jujuy no implicó un proceso de reindustrialización, pero tampoco de reprimarización, por lo menos en lo que se refiere a la totalidad de años bajo análisis. A continuación, indagaremos en las características del crecimiento industrial de la primera etapa y de la retracción de las posteriores, procurando aportar a la discusión reindustrialización-reprimarización de una economía provincial.

¿Reindustrialización o desindustrialización? Dos lecturas encontradas para igual período

La industria manufacturera argentina aumentó el valor de su producción una vez y media entre 2001 y 2002, tras la devaluación de este último año. Desde ese momento, la tasa de crecimiento anual del sector sería generalmente positiva, pero cada vez más pequeña, hasta llegar a 2015 con un valor de apenas el 1%. Desde un punto de vista estático, la estructura industrial argentina durante la posconvertibilidad ha seguido la tendencia exhibida desde los años noventa. Sin embargo, puede reconocerse una excepción para el período 2002-2007, cuando los sectores productores de metales comunes, maquinarias y equipos de transporte, así como de artículos manufacturados diversos con alto contenido tecnológico crecieron fuertemente en participación –por encima del 11% anual en los dos primeros casos y a un 5% en el segundo–, alentados por la protección de un tipo de cambio alto y la reducción de costos producto de la caída en el precio relativo de los servicios públicos y los salarios. A partir de 2007, cuando el tipo de cambio comenzó a apreciarse, y con la contracción de la demanda externa luego de la crisis del 2009, serán las ramas establecidas en los años previos las que recobrarán mayor importancia, es decir, alimentos, bebidas y tabaco, plásticos, productos químicos y la industria papelera⁹.

Por su parte, la industria jujeña presentó elevadas tasas de expansión entre 2003 y 2005, también superiores al 11%, que sobrepasaron el ritmo del total de la economía local (ver **gráfico 4**). A partir de entonces y hasta la crisis internacional, el valor de la producción manufacturera local crecería a un ritmo anual medio del 4%, que solo sería superado en 2014 y 2015, al alcanzar el promedio de 4,6% en ese lapso. El resto de la economía provincial crecía, en cambio, a tasas ostensiblemente más altas. Por su parte, el ciclo 2009-2013 trajo dificultades para las principales ramas industriales de la provincia, vinculadas a los mercados externos, cuya demanda se contrajo a partir de la crisis al tiempo que los precios internacionales se reducían. El conjunto fabril sufriría en 2009 una caída del 7,9%, en tanto que otras ramas también acusarían restricciones incluso algunos años más adelante, lo que llevó a todo el sector a arrojar resultados negativos en 2012 y 2013.

⁹ Ver al respecto Costantino (2018).



De esta manera apreciamos que, mientras la industria nacional siguió hasta 2013 en gran parte la tendencia del PBI, con sus altos y bajos, para empezar a crecer en menor medida desde ese punto, el sector manufacturero jujeño presenta dinámicas propias con respecto al resto de la economía provincial y al conjunto industrial argentino. Producto del desenvolvimiento descrito y en contraste con otros sectores creciendo a mejor ritmo, la industria en Jujuy pasó de representar el 17,8% del valor de la producción local, en promedio entre 2004 y 2008, al 14,9% en 2015. Pese a continuar siendo éste el bloque que mayor valor aporta a la riqueza local, es seguido de cerca, como ya expusimos, por el comercio, los transportes y comunicaciones, la actividad inmobiliaria e, incluso, la administración pública (ver **cuadro 2**), lo que replica en gran medida en la provincia la estructura del total del país¹⁰.

¹⁰ En el total del país, los principales rubros económicos para 2015 eran: industria (17,3%), comercio (14,4%), actividades inmobiliarias (11,6%) y administración pública y defensa (9,6%).

La cantidad de establecimientos industriales de Jujuy es baja en comparación con el resto del país e, incluso, en términos regionales¹¹, por lo tanto cualquier variación en términos absolutos tendrá un importante impacto en términos relativos. En efecto, entre 2004 y 2014 se sumaron un poco más de ochenta nuevas unidades al tejido fabril, que alcanzó los 907 locales, lo cual representó un crecimiento del 10% entre las dos puntas (ver **cuadro 3**)¹².

Si bien desde una mirada estática la estructura no parece haberse modificado significativamente entre las dos fotos que la información estadística captura, hay ciertos comportamientos que merecen ser destacados. En primer lugar, la mayor parte de los locales continúan desarrollando actividades en la rama de alimentos y bebidas (casi un cuarto del total), estrato en el que conviven grandes empresas, algunas líderes de la cúpula nacional, con una significativa cantidad de pequeños emprendimientos relacionados con la elaboración de productos de panadería y pastelería, quesos, helados, pastas, harinas, comidas, y similares. Segundo, se aprecia un crecimiento considerable de unidades en la rama maderera y en la de minerales, actividades estrechamente ligadas a la explotación de recursos naturales y a las primeras fases de procesos industriales. Por otra parte, se dio una concentración en el sector tabacalero, que pasó de seis a dos unidades industriales, y en el papelerero, ambos sectores emblemáticos en la historia económica jujeña. Se anota también la desaparición de la planta refinadora de petróleo de Caimancito, que desde mayo de 2008 era operada por la compañía Pluspetrol, y la notoria reducción de aquellas elaboradoras de maquinarias y equipos o encargadas de su reparación y mantenimiento, así como las de transporte, es decir, en aquellas ramas más complejas en cuanto a requerimientos tecnológicos y mano de obra especializada y con mayor capacidad de generar valor.

La acusada dualidad estructural, especialización productiva y concentración del sector industrial jujeño se verifica con mayor crudeza en términos productivos.

¹¹ En 2004, Salta contaba con 1.244 establecimientos fabriles, Tucumán con 1.383 y el total del país sumaba 81.332

¹² Según el censo económico de 2004, un local es un lugar físico, aislado o separado de otros, en el cual se realizan una o varias actividades económicas por parte de una empresa. Esto quiere decir que otra empresa puede estar utilizando otra parte del mismo local físico y se computarán como dos locales diferentes.

Cuadro 3.
Cantidad de locales industriales (valores absolutos) y participación (valores relativos), por rama, Jujuy, 2004 y 2014

Rama industrial	Locales			Participación locales		
	2004	2014	variación	2004	2014	variación
Alimentos y bebidas	194	222	14,4	23,5	24,5	4,0
Tabaco	6	2	- 66,7	0,7	0,2	- 69,7
Textiles y cuero	74	84	13,5	9,0	9,3	3,1
Maderas	74	142	91,9	9,0	15,7	74,3
Papel	4	3	- 25,0	0,5	0,3	- 31,9
Impresión y grabaciones	40	38	- 5,0	4,9	4,2	- 13,7
Cocina y refinación del petróleo	1	0	- 100,0	0,1	-	- 100,0
Prod. químicos, caucho y plástico	14	18	28,6	1,7	2,0	16,8
Minerales	104	153	47,1	12,6	16,9	33,7
Metales	125	121	- 3,2	15,2	13,3	- 12,1
Máquina y equipo	25	9	- 64,0	3,0	1,0	- 67,3
Transporte	20	15	- 25,0	2,4	1,7	- 31,9
Otras industrias	109	95	- 11,9	13,2	10,6	- 20,0
Reparac. máquinas y equipos	34	4	- 88,2	4,1	0,4	- 89,3
Total	824	907	10,1	100,0	100,0	-

Fuente: Elaboración propia sobre la base de INDEC (2005) y DiPEC (2015).

Según el censo económico argentino de 2004/2005, el 95% del valor de la producción industrial jujeña era generado por las ramas productoras de alimentos y bebidas (43%), papel (21,5%), tabaco (11,9%), metales (11,4%) y minerales (7%). Entre ellas, solo quince grandes locales –con más de 50 empleados– concentraban el 89% de lo producido en ese año. Para el censo industrial de 2014 no existen datos sobre la producción sectorial de la provincia, pero el valor de las ventas puede dar una idea aproximada de cuánto ha cambiado (o no) el panorama tras el ciclo de gobiernos kirchneristas. En rigor, el 96% de las ventas se condensaban en los mismos rubros líderes señalados para la década previa, aunque con algunos movimientos al interior: alimentos y bebidas (59%), minerales (14%), metales (11,7%), tabaco (7,5%) y papel (3,7%). Por otro lado, se registraban solo seis grandes empresas en Jujuy en 2014 que desarrollaban actividades en esas mismas ramas.

Se trata de sectores especializados en la elaboración de productos procedentes de rubros primarios o ligados a las primeras etapas del procesamiento manufac-

turero, las cuales suelen tener una mayor proporción de ocupación de capital que de trabajo, sin contribuir significativamente a apuntalar el mercado laboral provincial –en términos de desempleo, salariales, distributivos (Golovanevsky y Schorr, 2013)–, y cuyo destino final son mayoritariamente los mercados externos. El rasgo central de la industria jujeña durante el kirchnerismo no se basó, por lo tanto, en un cambio en la estructura industrial, sino en la acentuación del rol de las industrias procesadoras de recursos naturales como abastecedoras de divisas para la economía, especialmente de las grandes firmas. De esta forma, la estructura económica desequilibrada y dependiente se ha ido reconfigurando de manera cada vez más regresiva, sin que logran revertirse los problemas estructurales.

En el análisis de los sectores más concentrados del territorio provincial contamos en primer lugar al sector azucarero, con tres grandes firmas: los ingenios azucareros Ledesma, Río Grande y La Esperanza, que impactan no solo en la actividad industrial sino también, y de manera importante, en el primer sector de la economía. Entre 2008 y 2011, solo Ledesma, la mayor empresa del bloque –concentra más del 70% de la producción de azúcar local–, representaba el 26,5% del sector industrial de la provincia (Martínez, Medina y Cozzi, 2013). Esta empresa también fabrica papel, producción que representaba el 21,5% de la industria jujeña en 2004, y, junto con el Ingenio Río Grande, elaboran más del 10% del bioetanol del país, segmento hacia donde se está reconfigurando el ramo, especialmente desde la sanción de la ley de biocombustibles (Ley 26.093/06), que otorga beneficios para su obtención.

Otra actividad significativamente concentrada en Jujuy es la tabacalera¹³. Durante el período, la producción de tabaco en Jujuy tuvo una tendencia alcista hasta 2010, cuando alcanzó el récord de 49 mil toneladas, lo cual significó un crecimiento del 36% con respecto a la producción de 2003. A partir de allí la cantidad obtenida empezaría a caer, pero sin llegar nunca a los niveles de inicios de la década, promediando un crecimiento anual de 1,6% para todo el ciclo (2003-2014). La Co-

¹³ La provincia es la principal productora de tabaco del país, con cerca del 40% del volumen total durante los años dos mil, y aporta más de la mitad de la producción nacional de tabaco de tipo Virginia, única variedad implantada en el territorio (Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo, 2016).

perativa de Tabacaleros de Jujuy acopia cerca del 65% de los productos locales, y Massalin Particulares, representante de Philips Morris (PMI Argentina), absorbe la producción restante, aunque en ambos casos también reciben tabaco salteño. El 85% de la producción de tabaco adquirida por la cooperativa de productores jujeños se direcciona a los mercados externos. Las ventas tienen como principal destino a China, que adquiere la totalidad del tabaco en rama (sin elaborar) que la provincia exporta, en tanto que el tabaco preparado para fumar, que representa alrededor del 25% de las exportaciones del sector, se distribuye entre Brasil, el resto del Mercosur, Estados Unidos y el resto del mundo. Por su parte, la fabricación de cigarrillos es una actividad marginal, puesto que las plantas elaboradoras tienden a ubicarse fuera de la provincia.

Durante la década del dos mil, los productos provenientes de la actividad tabacalera constituyeron el principal bien exportable de Jujuy al representar un tercio del total de ventas externas. El pico se halla en 2003, con una participación del 38,3% para el sector. En esta década también se inscriben los récords de ventas al exterior, como resultado de la combinación de un aumento de la producción local y de los precios internacionales por encima de la media, y el máximo se ubicó en 2009, con 114 millones de dólares (Medina, Apaza y Martínez, 2012). Hacia el final del período se registra una notoria caída de los precios implícitos de los productos comercializados con China; en consecuencia, en 2015 solo se exportaron alrededor de 28 millones de dólares en tabaco en rama, monto que representó el 11% del valor total de las exportaciones provinciales para ese año y una caída del 57% en el monto vendido con respecto a 2014. En contraste, el monto correspondiente al tabaco procesado creció un 35%, y pasó de representar el 3% de las ventas al exterior de la provincia en 2014 al 5% en 2015.

Por último, una actividad que será paradigmática del modo de desarrollo kirchnerista, especialmente para algunas provincias argentinas, es la minería, tanto en su faz primaria como industrial. En el marco de las nuevas discusiones sobre la posconvertibilidad, buena parte de la literatura señala que tanto las regulaciones como sus ausencias han aportado más a la continuidad que a la ruptura del modelo consolidado en la década del noventa en torno a la cuestión minera (Manzanal, 2012).

En Jujuy existe una significativa variedad de depósitos minerales distribuidos en tres regiones: la Región Occidental o Puna, la Región Central o Cordillera Oriental y la Región Oriental o de las Sierras Sub-andinas (Carrillo, Colque, y Lóndero, 2012). La mayoría de los proyectos mineros se encuentran radicados en la Puna, al Noroeste del territorio provincial. Allí, en 2010, iniciaron los trabajos para la extracción de litio en los salares¹⁴. La provincia es la única que obtiene cinc y plomo en el país, una de las principales productoras de plata, con cerca del 35% del total nacional, y de litio. De hecho, los principales productos del sector son los metales (plata, plomo y cinc), al aportar el 85% de la producción minera provincial y un promedio similar en términos de empleo sectorial (Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo, 2016). En las restantes zonas se explotan algunas rocas de aplicación –cal, cemento y áridos, principalmente– y minerales industriales, de los cuales el hierro constituye uno de los más emblemáticos en la historia jujeña.

Como dijimos, la explotación de minas y canteras tuvo un desempeño decreciente durante los años de análisis, pasando de representar el 1,9% del PBG en 2004 al 1,2% en 2015. Los momentos de auge se registraron en 2008 y 2014, con crecimientos anuales de 20,6 y 16,7%, respectivamente, ligados al alza de los precios de los metales y al incremento de la cantidad producida. En cambio, en la faz secundaria, la elaboración de minerales y metales tiene mayor relevancia; en conjunto ambas actividades significaban en 2004 el 22,5% del valor agregado de la industria provincial, equivalente al 4% de toda la economía. Estos valores, aparentemente, no se han modificado de manera significativa en una década.

La particularidad en este período radica en que las exportaciones mineras de Jujuy se han disparado, pasando de representar un 8% de la canasta de ventas al exterior entre 2001 y 2011 a más de la mitad a partir de 2012. En rigor, el 29,2% del valor exportado por la provincia en 2014 correspondió a minerales de plata, 14,1% a minerales de plomo, 8,8% a minerales de cinc, 6,9% al plomo refinado y 3,4% a boratos, lo que totaliza el 62,3% de las exportaciones jujeñas en ese año.

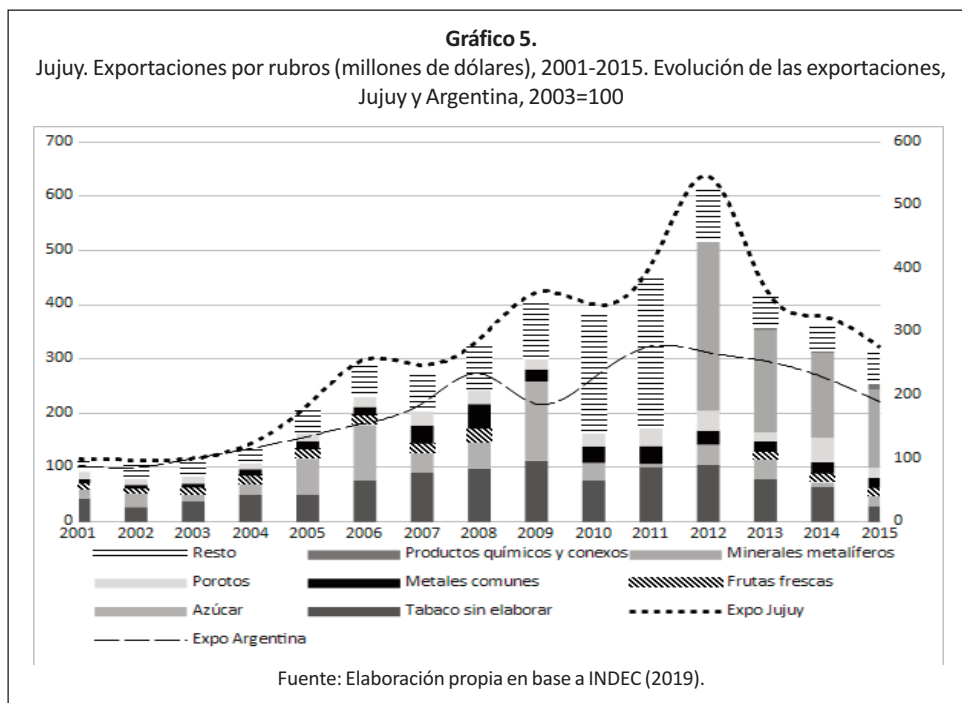
¹⁴ Las salinas de Argentina, Bolivia y Chile concentran el 85% de las reservas mundiales del mineral de litio.

Ello obedece en gran medida a la reactivación de operaciones de la tradicional Mina Pirquitas en 2008, luego de veinte años de inactividad, que hizo crecer un 54% la producción física de plata, y a la mejora del precio de los metales. Recién en 2015 comenzaría la explotación comercial y exportación del carbonato de litio, que alcanzó el 3% del valor de las ventas externas de la provincia en ese año. Los principales destinos del complejo minero jujeño son Japón, Canadá, Bélgica y Brasil (Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo, 2016).

Las exportaciones originadas por Jujuy tuvieron una tendencia alcista hasta 2012, tal como observamos en el **gráfico 5**, y superaron a partir de 2005 los valores de la época dorada de la convertibilidad. Es que durante los primeros años del ciclo kirchnerista, tanto las importaciones como las exportaciones crecieron de modo considerable. Wainer y Belloni (2018) demuestran que existió un importante superávit comercial y también en cuenta corriente, el primero como resultado exclusivo del intercambio de mercancías –ya que tanto los servicios como los intereses y remisión de utilidades y dividendos fueron deficitarios– y el segundo facilitado por el *default* y la reestructuración de la deuda externa de principios de la década. Si la devaluación del peso en 2002 alentó la expansión de las ventas al exterior en un principio, luego, el ascenso estuvo explicado en gran medida por el crecimiento de la demanda externa y la mejora en los términos del intercambio¹⁵.

A lo largo del ciclo, las exportaciones jujeñas oscilaron entre el 0,4 y el 0,8% sobre el total nacional, y presentaron en muchos casos ritmos particulares. A diferencia del total del país, que sufrió la pérdida de la quinta parte de sus ingresos en dólares tras la embestida de la crisis internacional en 2009, la provincia vio incrementado el valor de sus ventas al exterior en un 25%. Ello se explica a partir de la trayectoria del azúcar, que tuvo su récord de ventas en ese año (146 millones de dólares), lo que triplicó el valor exportado en 2008, pese a que la producción disminuyó un 8,9%. De igual manera, los baches correspondientes a 2007 y 2010 en la provincia del Norte encuentran su causa en la industria azucarera en ambos

¹⁵ Los términos de intercambio fueron favorables para la Argentina hasta el 2008, ya que mejoraron un 30,2% respecto a los precios vigentes en 2003; para 2015, las mejoras prácticamente se revirtieron (Wainer y Belloni, 2018).



casos, con un derrumbe de precios del 64,4 y 77,5% en relación a los años previos, respectivamente, y una caída del 7,5 y 11,5% en el total de toneladas producidas, a la que se sumó la industria tabacalera en el segundo año indicado con una caída del 32,5% en el total de ventas hacia finales de la década, con origen exclusivo en los precios. En cambio, las ventas al mercado externo de frutas frescas, hortalizas y metales sí experimentaron la caída de la demanda y los precios en el año crítico.

60

Dado el peso que China, Brasil y la Unión Europea tienen en los destinos de las exportaciones locales, la performance económica de estos bloques a partir de la crisis y el desplome de su demanda externa fueron los desencadenantes de una caída anual promedio del sector industrial jujeño del 1,4% para ese cuatrienio. En el caso de la industria azucarera, además de lo que ya hemos apuntado, su producción física también se reduciría en un 24% en 2013 con respecto al año previo, y el tabaco acumularía un descenso en toneladas del 19,6% entre 2011 y 2013. Por su

parte, entre 2013 y 2015 las ventas externas de tabaco perderían el 25,9; 16,1 y 55,7% de su valor y un 81,2% para el azúcar en 2014. De esta manera, el valor de las exportaciones jujeñas se ajustaría en un promedio de 19,8% anual en los tres últimos años kirchneristas, lo que deja expuesto el peso que tienen estos dos sectores en la economía local. También es importante anotar el notable crecimiento de la participación de los minerales en las exportaciones de Jujuy desde 2012, que representan alrededor del 45% del total a partir de entonces, lo cual constituirá uno de los rasgos propios de la economía local en este nuevo ciclo.

Recapitulando, el dinamismo de la industria jujeña depende casi de manera exclusiva de las clásicas ramas líderes en la económica provincial. Se trata de una estructura industrial basada en el procesamiento de recursos naturales y algunos ámbitos privilegiados para la acumulación por parte de las políticas públicas. Cuando ellas obtienen ventajas, sea mediante competitividad generada por variaciones en los precios relativos o el tipo de cambio doméstico, sea por políticas públicas, arrastran el desempeño total del sector; cuando las ventajas se erosionan, también se deteriora el desempeño de toda la industria provincial. Sin embargo, al tratarse de una gran división cada vez con menor peso en el producto local, sus vaivenes, tanto positivos como negativos, no llegan a impactar de manera considerable en el total de la economía. El resto del tejido fabril, una gran miríada de pequeños y medianos establecimientos, parece no despegar ni ser traccionado por los movimientos de la cúpula.

Reflexiones finales

A partir del análisis de la dinámica sectorial de la estructura económica de Jujuy entre 2002 y 2015 se puede comprobar que el ciclo kirchnerista se trató de un período de expansión, con particular intensidad hasta el año 2007, al igual que en el total del país. También en la provincia surgen tres etapas claras en el desempeño económico, aunque más suavizadas, tanto en el ritmo de crecimiento como en los puntos de recesión, que coinciden en gran parte con las respectivas etapas de las administraciones gubernamentales.

Es posible reconocer que ciertas características estructurales que datan de mediados de la década de 1970 se agudizaron, tales como la contracción relativa de los sectores productores de bienes frente a los servicios y la caída de la industria y el sector agropecuario como proporción del producto. Esto en la provincia es consecuencia, en parte, de la retracción de algunas actividades, como la elaboración de maquinarias, equipos, y transportes y las encargadas de su reparación y mantenimiento. Pero la nota característica del período es el reordenamiento al interior de los bloques, con supremacía de los sectores más concentrados y del capital transnacional hiperespecializados en actividades orientadas a la exportación de bienes primarios a gran escala –legumbres, tabaco, azúcar, metales y minerales– de escaso valor agregado, la sobreexplotación de bienes naturales y el retroceso de la estructura productiva en diversidad y complejidad. Ello ha implicado un desacople de la industria provincial con respecto al resto de la economía, así como de la industria nacional. También asistimos al crecimiento más que proporcional de sectores ligados a la valorización financiera, al rol del Estado y, como nota característica local, a la explotación del patrimonio turístico y cultural.

Dejamos asentado que la disminución del peso relativo del sector manufacturero se verifica para las economías de todo el mundo desde mediados de la década de 1970, pero la particularidad del caso argentino radica en que la industria comenzó a especializarse cada vez más en el procesamiento de materias primas y alimentos, en detrimento de sectores más complejos e intensivos en tecnología, proceso al que Azpiazu y Schorr (2010) denominan de regresividad estructural del tejido fabril, tanto en la forma de su desarticulación –ya que se rompen cadenas hacia atrás y hacia adelante que antes permitían el desarrollo vertical del proceso productivo– como en cuanto al descenso del peso relativo de los sectores más complejos e intensivos en tecnología. El desarrollo de la economía en los últimos años evidencia, entonces, más que una destacada *desindustrialización*, un significativo proceso de desarrollo de los grandes capitales y el cierre o retracción del capital no concentrado.

De acuerdo a la estructura económica y a la de la propia industria, no podría afirmarse que en Jujuy durante los años kirchneristas se produjo una reprimerización, ya que las actividades primarias y secundarias se mantuvieron estables o cre-

cieron en tamaño absoluto; pero mucho menos estaríamos en condiciones de afirmar que la economía se reindustrializó, pues el sector industrial no solo perdió participación en relación al PBG, sino que encrudeció las características exteriorizadas en las décadas previas, esto es, las actividades con más dinamismo son aquellas ligadas al procesamiento de recursos naturales y a ámbitos privilegiados de capital, con destino a los mercados externos, altos niveles de concentración y control extranjero de la producción, que se insertan en cadenas de valor con bajos o nulos eslabonamientos y favorecen la especialización dependiente. Por su parte, el desenvolvimiento de la actividad minera en la provincia ha seguido en gran parte las trayectorias marcadas por los mercados mundiales; el extractivismo ha impreso su sello en la modalidad de explotación de los minerales locales, generalmente bajo la forma de enclaves, extrayendo grandes volúmenes de recursos naturales que no son procesados localmente, o lo son escasamente, ya que su principal destino son las exportaciones.

Como ruptura merece destacarse el breve ciclo de ascenso para el bloque productor de bienes entre 2005 y 2008 –aunque pronto recuperaría su trayectoria decreciente– por haber aparecido como un trampolín para modificar el patrón de acumulación que estuvo vigente bajo la hegemonía de la valorización financiera y el ajuste estructural en los años previos. Queda pendiente indagar, entonces, acerca de la voluntad política –tanto de los gobiernos nacional como provincial– de cambiar el modo especializado de reproducción económica a la salida de la convertibilidad, habida cuenta de que se dieron algunas posibilidades materiales.

Referencias bibliográficas

- Ávalos, P. (2017). La turistificación y transformaciones urbanas habitacionales en Purmamarca, Jujuy, Argentina. *Vivienda y Ciudad*, (4), 119-132.
- Azpiazu, D., y Schorr, M. (2010). *Hecho en Argentina: industria y economía, 1976-2007*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

- Bernal, G., Martínez, R., y Medina, F. (2008). *Impacto económico de Ledesma S.A.A.I. en la provincia de Jujuy*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Carrillo, I., Colque, F., y Lóndero, M. E. (2012). Aportes de la minería al desarrollo industrial en Jujuy. En L. Bergesio, y L. Golovanevsky (Eds.), *Industria y sociedad. El sector manufacturero en Jujuy y Argentina* (pp. 345-361). San Salvador de Jujuy: EdiUnju.
- Costantino, A. (2018). La estructura económica durante el kirchnerismo: ¿Reprimarización o reindustrialización? En M. Schorr (Ed.), *Entre la década ganada y la década perdida. La Argentina kirchnerista. Ensayos de economía política* (pp. 83-115). Buenos Aires: Batalla de ideas.
- DiPEC. (2015). *Censo Industrial 2014*. San Salvador de Jujuy.
- Golovanevsky, L., y Schorr, M. (2013). Estructura productiva y distribución del ingreso en Jujuy en la primera década del siglo XXI: el círculo vicioso del subdesarrollo. *Pampa*, 13, 11-44.
- Gorenstein, S. (2012). *¿Crecimiento o desarrollo? El ciclo reciente en el norte argentino*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Grigera, J. (2011). La desindustrialización en Argentina ¿Agresión a la manufactura o reestructuración capitalista? En A. Bonnet (Ed.), *El país invisible* (pp. 81-101). Buenos Aires: Ediciones Continete.
- INDEC. (2004). *Censo Nacional Agropecuario 2002. Resultados definitivos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC.
- INDEC. (2005). *Censo Nacional Económico 2004/2005*. Buenos Aires.
- INDEC. (2016). *Serie 2004-2016. Datos definitivos*. Buenos Aires.
- INDEC. (2017). *Censo Nacional a la Actividad Minera (CENAM-17). Resultados estadísticos 2016*. Buenos Aires: INDEC.
- INDEC. (2019). *Origen provincial de las exportaciones, por provincia y principales grandes rubros. En millones de dólares. Años 1993-1996*. Buenos Aires.

- INDEC. (2020). *Censo Nacional Agropecuario 2018. Resultados preliminares. Agricultura*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: INDEC.
- Manzanal, M. (1999). La cuestión regional en la Argentina de fin de siglo. *Realidad Económica*, 166, 70-99.
- Manzanal, M. (2012). Prólogo. En S. Gorestein (Ed.), *¿Crecimiento o desarrollo? El ciclo reciente del norte argentino* (pp. 11-16). Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- Manzanelli, P., y Basualdo, E. (2016). Régimen de acumulación durante el ciclo de gobiernos kirchneristas. Un balance preliminar a través de las nuevas evidencias empíricas de las cuentas nacionales. *Realidad económica*, 304, 6-40.
- Martínez, R., y Medina, F. (2013). *Recopilación de series históricas del producto bruto jujeño (1970-2011)*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Martínez, R., Medina, F., y Cozzi, L. (2013). *La economía agro-industrial de Jujuy: desde el azúcar al bioetanol*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Medina, F. (2017). *Estimación del Producto Bruto Geográfico de Jujuy (2004-2016)*. San Salvador de Jujuy: Documento de Trabajo N° 34, SIMEL nodo NOA.
- Medina, F., Apaza, A., y Martínez, R. (2012). *Impacto económico del sector tabacalero en la provincia de Jujuy*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. (2015). *Ficha provincial: Jujuy*. Buenos Aires.
- Rofman, A., García, A., García, L., Lampreabe, F., Rodríguez, E., y Vázquez Blanco, J. M. (2008). Subordinación productiva en las economías regionales de la post-convertibilidad. Crecimiento económico y exclusión social en los circuitos del tabaco, la vid, el azúcar, el algodón y el olivo. *Realidad económica*, 240, 97-132.
- Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo. (2016). *Informes productivos provinciales: Jujuy*. Buenos Aires.
- Subsecretaría de planificación microeconómica. (2018). *Informes de cadenas de valor. Azucarera*. Buenos Aires.

Troncoso, C. (2009). Patrimonio y redefinición de un lugar turístico: La Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy, Argentina. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 2(18), 144-160.

Wainer, A., y Belloni, P. (2018). ¿Lo que el viento se llevó? La restricción externa en el kirchnerismo. En M. Schorr (Ed.), *Entre la década ganada y la década perdida. La Argentina kirchnerista. Ensayos de economía política* (pp. 51-81). Buenos Aires: Batalla de ideas.